

LA ANTORCHA

USIA

delegados

amente, muy pocas, habiendo quedado cuando consta su balón, se dirigirán y es tan amable que dirá la señora. Llevados por esa, se han convertido en verdaderos Demócratas de los barrios, militares entre nosotros!

o del tiempo de las alcaldes. No hacemos de Congreso de los banqueros, socios privados y civiles, excompañías a través de las cuales las personas a Petropalos. No dice los delegados ni pónganlos al considerar la situación están cumpliendo su función esto, ahí pasa de un formulario en el cual indican y ya no tienen más

visitas a los combates, se pierden todo suerte de cosas sobre el sistema.

No se hace ningún modelo; asistirán a vietas y de sindicatos; irán a algunas comisiones obreras; las escuelas de niños invitarán a hacer excursiones, a Ucrania (la situación absoluta de los ramos centros judiciales en Rusia no es lo que puedes hacer lo que en un día).

Un día de tiempo para que aquí por una comisión de la ciudad de los II, y es en ella a la tarde a las comidas; las discusiones son cuando utilizan noche, tenían muy pocas notas, y se ha asegurado, sin embargo, sin interesarlo en nuestras disposiciones, en esta materia para o creer haber hecho.

No es verdad que en la sociedad burguesa, en la que es ley la fuga de uno contra todos, y de todos contra uno, los intereses de los trabajadores sean solidarios, mientras éstos permanezcan en los límites de la lucha por intereses individuales y actuales. Por el contrario, los intereses de los obreros de los distintos gremios son contradictorios, y esos intereses los separan más de lo que a primera vista parece, y no solamente separan a los obreros entre sí, sino que los colocan al lado de sus patrones, por inmediato interés común, contra otros obreros. Naturalmente, en un régimen de concurrencia económica, en el cual los gremios mejoran de condición a expensas de otros, no puede a menudo decurrir así, en tanto la lucha sea por intereses inmediatos.

Pero los diferentes sectores que resultan socialistas y anarquistas para la consecuente transformación de la propiedad privada, y a pesar del verano anterior vieron que existe en la dirección del asentamiento, mantienen desacuerdos y los trabajadores. Y no existen más de tales soluciones, otro interés común que puede unir a los asentamientos.

No es verdad que en la sociedad burguesa, en la que es ley la fuga de uno contra todos, y de todos contra uno, los intereses de los trabajadores sean solidarios, mientras éstos permanezcan en los límites de la lucha por intereses individuales y actuales. Por el contrario,

que no haya oposición, ni crítica, ni examen de sus actos, que la incondicionalidad sea la forma de la adhesión a ellos, y que cuanto baje de ellos sea tenido por capital de fe, como verdad o acierto indiscutible; ésta es la simbiosis que distingue a todos los sindicatos y los dictadores.

Kibalchiche decía, refiriéndose a la dictadura y al marxismo: "No es este el momento de hacer el 'proceso a sus pecados', con lo cual se pretende suspender toda crítica, echar una tapadera sobre las fallas y los errores, y hacerlos pasar por buenos. Pero, como los dictadores sienten siempre horror a la crítica: 'el momento de hacer el proceso a sus pecados', de estar a ellos, no llegaría nunca."

Pero si así es, sobre la base del objetivo de la abolición del sistema, la unión obrera puede conseguirse, y no es una, sino varias las soluciones para la conseguntente transformación de la propiedad privada presentan las diferentes escuelas sociales, en particular, medios y fines, tomados de las tendencias más características del marxismo o colectivismo, y anarquismo son fundamentalmente idénticos.

En efecto, y a pesar de lo que se ha afirmado abundantemente — aun por parte de algunos anarquistas, lo que expresa un abandono hacia la dictadura comunista y anarquismo sólo difieren en cuanto a los medios, siendo éste el fin, la verdad es que si los

medios los separan más que los separa el fin, los marxistas pierden todo valor ideológico sobre el resto. Pero, con el hombre como factor histórico, y lo sacrifican a una abstracción, como todos los sistemas autoritarios. El Estado, a cuya consolidación tienden, no como un medio de imponer el colectivismo, según dicen, sino como un fin, puesto que el colectivismo como autoritarismo que es está contenido en el Estado socialista. A este fin se, como se ve, diametralmente opuesta al del anarquismo. Y si bien es cierto que, en cuanto al medio revolucionario, podemos considerar momentáneamente con los marxistas que toman las vías insurreccionales, las fines y la táctica subyacentes al primer momento insurreccional obedecen obviamente y no permiten ninguna duda.

Pero, volviendo al interés común a todos los proletarios, y recordando que no puede ser otro que el de la abolición del asentamiento, debemos recordar que, en realidad, que haciendo caso omiso de la divergencia de las simbólicas marxista y anarquista, ese interés común no impone a los proletarios comunista, pues el colectivismo no tiene a la abolición del régimen del asentamiento, sino a su conservación bajo esta forma, suplantando a la burguesía por el Estado-patrón, en el cual se conservaría la riqueza social, y que se extinguiría la�dad a los trabajadores una retribución, todo lo largo que se quisiera, pero que no dejase de ser siempre un salario.

No hay, pues, un interés común entre anarquistas y socialistas, y es natural que unos y otros chocan en el campo obrero, como en cualquier otro, pues tienen por igual al triunfo de sus ideas. Y el neutralismo en los gremios que los socialistas oponían a la creciente influencia anarquista y a la ideología en los gremios, y del cual se desdice ahora que se lo mandan desde Moscú, no ha sido otra cosa neta que expresión de su impotencia para luchar con los anarquistas en las luchas y la orientación de los obreros.

Nuestra conclusión es ésta: Compañeros que se haga, y aunque se llegue a la unificación de todos los gremios, las dos tendencias estarán en pugna siempre, y contradictria, cada una a los mismos resultados de siempre: a la afirmación de su régimen del asentamiento, y repetida incansablemente por quienes no han meditado sobre él, la septa como una verdadera inconsciente se advierte, entonces, que si existe realmente un interés común para todos los asentamientos, éste no puede ser otro que el de la abolición del régimen del asentamiento.

Pero las diferentes selecciones que resultan socialistas y anarquistas para la consecuente transformación de la propiedad privada, y a pesar del verano anterior vieron que existe en la dirección del asentamiento, mantienen desacuerdos y los trabajadores. Y no existen más de tales soluciones, otro interés común que puede unir a los asentamientos.

No es verdad que en la sociedad burguesa, en la que es ley la fuga de uno contra todos, y de todos contra uno, los intereses de los trabajadores sean solidarios, mientras éstos permanezcan en los límites de la lucha por intereses individuales y actuales. Por el contrario,

que no haya oposición, ni crítica, ni examen de sus actos, que la incondicionalidad sea la forma de la adhesión a ellos, y que cuanto baje de ellos sea tenido por capital de fe, como verdad o acierto indiscutible; ésta es la simbiosis que distingue a todos los sindicatos y los dictadores.

Kibalchiche decía, refiriéndose a la dictadura y al marxismo: "No es este el momento de hacer el 'proceso a sus pecados', con lo cual se pretende suspender toda crítica, echar una tapadera sobre las fallas y los errores, y hacerlos pasar por buenos. Pero, como los dictadores sienten siempre horror a la crítica: 'el momento de hacer el proceso a sus pecados', de estar a ellos, no llegaría nunca."

Pero si así es, sobre la base del objetivo de la abolición del sistema, la unión obrera puede conseguirse, y no es una, sino varias las soluciones para la conseguntente transformación de la propiedad privada presentan las diferentes escuelas sociales, en particular, medios y fines, tomados de las tendencias más características del marxismo o colectivismo, y anarquismo son fundamentalmente idénticos.

En efecto, y a pesar de lo que se ha afirmado abundantemente — aun por parte de algunos anarquistas, lo que expresa un abandono hacia la dictadura comunista y anarquismo sólo difieren en cuanto a los medios, siendo

el fin, la verdad es que si los

medios los separan más que los separa la organización que dice unir, que el punto de sus principios.

Oírles los abusos, las faltas a los

errores, oyendo así no dañar al orga-

nismo que los padres — estimulo al

mal y no remedio — es un consenti-

miento permisivo que se da en los pe-

ros conscientes y del cual no pose de-

re han podido los organismos obreros.

Contra ese consentimiento es precisa

prevención, no suspendiendo jamás la

libre acción de la crítica.

La mentira oficial

Una vasta red de mentiras infiltra la vida colectiva. Ningún tiempo como el de hoy, en que las fuerzas conservadoras están apresadas en mantener la revolución, sin propósito para la mentira convencional, sistematizada, hecha institución de Estado como un nuevo poder que recupera con ventaja al cuarto poder de la prensa, de cuyo se sirve co-

mo de su maquinaria.

Una trabaña camouflada, un com-

plejo de mentiras, circula, gana voluntad,

envuelve y confunde las inteli-

gencias, nombra la duda, y arrastrá a mu-

chos tras su engaño.

Se comunicó antiguo que los que

lancean los hilos de esta vasta red, quie-

nes han descubierto el ovillo de tales y

tantas mentiras. No pueden ser otras

que aquellas que temen la explosión de

la verdad, el secreto de comprensión

y convencimiento del pueblo: los rea-

cionalistas, los conservadores, todas las

facciones regresivas que responden a tal tejido de mentiras en defensa de sus prívile-

gios, contra los cuales se levantan a pro- tejar los pueblos, sin que haya freno

que los contenga.

La mentira es una institución de Es- tado, tan importante que ella participa en todas las restantes instituciones. Bien se ha visto durante la guerra a qué ex- tremos se llegó en cuanto a eso. Y ahó-

ra, que a la guerra ha seguido la revolu-

ción, este verano vivido también.

La mentira es un arma de defensa del privilegio, como estrella de arrogancia. Yo soy árbitro, soberano, autoritario. Yo

poco me importa que me haga amar y due-

lo de mis semejantes. Miles de hombres tra-

abajos porque yo vivo y, muertos porque yo

vivo. En el fondo de la mina, en la costa de

la montaña, en la estepa siberiana como en la

selva tropical, ante la force llamante como

sobre la infausta laguna, en el estrecho na-

quemico como en la extensión del vasto océa-

no, más esfuerzo multiplican sus esfuerzos y

consumen su vida por satisfacer mis espe- ciales. Yo hago bien o mal, virtud o vicio, a

los Maestri, Mar del Plata y Alta Gra-

mería. Puedo corromper, manipular, ex-

plotar. Hay uno de comisiones, presidente

de honor, etc., sin memoria alguna en sus pa-

bras, tan odioso como arrogante:

"Yo soy árbitro, soberano, autoritario. Yo

poco me importa que me haga amar y due-

lo de mis semejantes. Miles de hom

bras porque yo vivo y, muertos porque yo

vivo. En el fondo de la mina, en la costa de

la montaña, en la estepa siberiana como en la

selva tropical, ante la force llamante como

sobre la infausta laguna, en el estrecho na-

quemico como en la extensión del vasto océa-

no, más esfuerzo multiplican sus esfuerzos y

consumen su vida por satisfacer mis espe- ciales. Yo hago bien o mal, virtud o vicio, a

los Maestri, Mar del Plata y Alta Gra-

mería. Puedo corromper, manipular, ex-

plotar. Hay uno de comisiones, presidente

de honor, etc., sin memoria alguna en sus pa-

bras, tan odioso como arrogante:

"Yo soy árbitro, soberano, autoritario. Yo

poco me importa que me haga amar y due-

lo de mis semejantes. Miles de hom

bras porque yo vivo y, muertos porque yo

vivo. En el fondo de la mina, en la costa de

la montaña, en la estepa siberiana como en la

selva tropical, ante la force llamante como

sobre la infausta laguna, en el estrecho na-

quemico como en la extensión del vasto océa-

no, más esfuerzo multiplican sus esfuerzos y

consumen su vida por satisfacer mis espe- ciales. Yo hago bien o mal, virtud o vicio, a

los Maestri, Mar del Plata y Alta Gra-

mería. Puedo corromper, manipular, ex-

plotar. Hay uno de comisiones, presidente

de honor, etc., sin memoria alguna en sus pa-

bras, tan odioso como arrogante:

"Yo soy árbitro, soberano, autoritario. Yo

poco me importa que me haga amar y due-

lo de mis semejantes. Miles de hom

bras porque yo vivo y, muertos porque yo

vivo. En el fondo de la mina, en la costa de

la montaña, en la estepa siberiana como en la

selva tropical, ante la force llamante como

sobre la infausta laguna, en el estrecho na-

quemico como en la extensión del vasto océa-

no, más esfuerzo multiplican sus esfuerzos y

consumen su vida por satisfacer mis espe- ciales. Yo hago bien o mal, virtud o vicio, a

los Maestri, Mar del Plata y Alta Gra-

mería. Puedo corromper, manipular, ex-

plotar. Hay uno de comisiones, presidente

de honor, etc., sin memoria alguna en sus pa-

bras, tan odioso como arrogante:

"Yo soy árbitro